

Territorio y estructura productiva del sector hortícola en el cinturón hortícola platense: Una mirada desde la utilización de insumos industriales

Nicolás Andrada

Introducción

En este capítulo se analiza la relación entre el territorio y la industria en el cinturón hortícola platense (CHP), localizado en el territorio periurbano del Gran La Plata (periurbano platense), a partir de la incorporación de insumos industriales en la producción hortícola. Se indaga acerca del desenvolvimiento de la estructura técnico-productiva como uno de los componentes de la estructura agraria del cinturón, desde sus orígenes hasta la actualidad. Asimismo, se destacan las características territoriales resultantes.

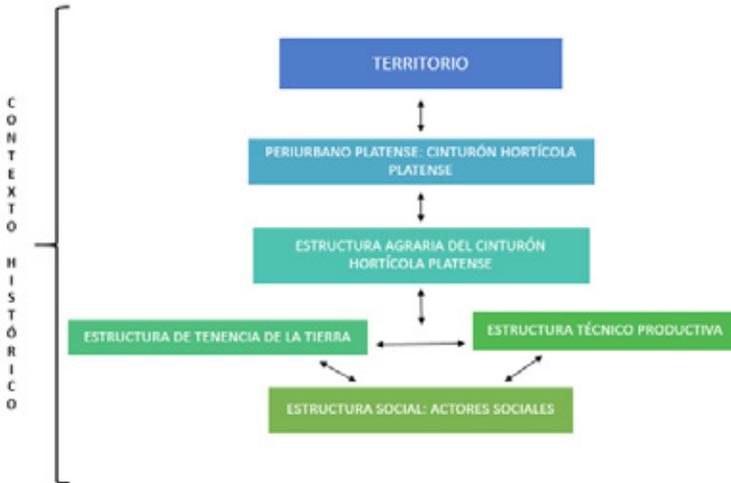
El estudio se realizó mediante una estrategia de triangulación metodológica aplicando tres técnicas: el análisis documental de investigaciones sobre la temática, la interpretación de imágenes satelitales y el análisis de datos estadísticos.

Territorio, periurbano y estructura agraria del cinturón hortícola platense

De acuerdo con el marco teórico propuesto en el proyecto de investigación en el que se enmarca el libro, se entiende al territorio

como condición, instancia y resultado de procesos sociales y de relaciones entre actores que disputan por el dominio y la apropiación del espacio, en un contexto histórico determinado. El territorio es siempre una complejidad integrada por distintos aspectos interrelacionados (Laurelli y Fínquelevich, 1990; Adriani, 2014). Sobre la base de esta definición se elaboró una esquematización operativa para analizar la temática

Figura 1. Esquema sobre las concepciones teóricas abordadas



Fuente: Elaboración propia.

En principio es fundamental comprender, tal como se hizo en Andrada (2018), que se analiza un territorio periurbano, el cual se concibe como un espacio material entre dos lógicas socioprodutivas inicialmente contrapuestas: rural y urbana. De este modo, toma aspectos característicos de las mismas y también genera particularidades endógenas a medida que se va constituyendo. Sus límites son difusos, ya que las lógicas urbanas presentan sobre todo dinámicas asociadas a la expansión, y es común el corrimiento de las actividades periurbanas

hacia límites rurales. Por último, este tipo de territorio responde a demandas de ambas lógicas, por lo que su principal característica es la de ser un espacio de producción destinado fundamentalmente a la ciudad y de servicios sobre todo para el ámbito rural. Es necesario resaltar que, a su vez, es un espacio de producción y servicios para sí mismo.

El periurbano platense incluye dinámicas agrícolas, industriales, residenciales y de servicios. Las dinámicas productivas más importantes están ligadas al sector hortícola para el abastecimiento del mercado interno, mientras que la floricultura cuenta con una escala orientada a la exportación. En este territorio el CHP comprende el área ocupada por la producción hortícola. Según distintos informes técnicos del Instituto Nacional de Tecnología Agropecuaria (INTA), dicho cinturón es el más importante de Buenos Aires y uno de los más relevantes del país.

En términos analíticos, el concepto elegido para comprender los vínculos entre el territorio y la industria es el de estructura agraria, ya que la utilización de insumos y las modalidades de producción empleadas son características explicativas del mismo. En primer lugar, se refiere, en términos estructurales, al “resultado de las relaciones políticas, económicas y sociales, en un contexto de instituciones y normas que históricamente han gobernado el acceso a y el uso de la tierra como recurso productivo” (González Rodríguez, citado en Arroyo, 1990, p. 151). Complementando dicha idea, este concepto permite analizar el “conjunto de posiciones sociales determinadas por diferentes magnitudes del control del recurso tierra” (Fernández Aguerre, 2002, p. 392).

La estructura agraria puede desagregarse en tres tipos de estructuras específicas: la técnico-productiva (que da cuenta de los vínculos entre el territorio y la industria), la de tenencia de la tierra y la estructura social.

Se entiende por estructura técnico-productiva al conjunto de recursos disponibles para producir y a la manera en que estos se inte-

rrelacionan en su uso. Desde fines del siglo XIX, tradicionalmente se producía en el CHP bajo la modalidad denominada “a campo”, que consistía sobre todo en la combinación del uso de la tierra, la fuerza de trabajo de los productores y la técnica de entutorar plantaciones, mediante insumos simples. En los años noventa del siglo XX comienza a desarrollarse una modalidad de producción denominada “bajo cubierta”, la cual sumaba a la fuerza de trabajo de los productores, ciertos factores técnicos de producción como un conjunto de insumos industriales vinculados a la instalación del invernadero, así como al mantenimiento de la producción dentro del mismo. En la actualidad se identifica una alternativa a la producción bajo cubierta, la llamada “producción agroecológica”, que consiste en la aplicación de prácticas de manejo de la producción sustentables desde el punto de vista ambiental, y que excluye el uso de ciertos insumos industriales como los agroquímicos.

La estructura de tenencia de la tierra es un componente fundamental de la estructura agraria del CHP, en la que hoy se destaca como modalidad de tenencia predominante el arrendamiento. Según datos de Blandi (2016), en los últimos años el 70% de los emprendimientos hortícolas del CHP presentan un régimen de tenencia por arrendamiento mientras que tan solo un 30% corresponde a la tenencia como propietarios. Datos oficiales anteriores del Censo Hortícola Florícola de la Provincia de Buenos Aires (Indec, 2005) ya daban cuenta de un incremento en la tenencia por arrendamiento, que llegaba al 55% en 2005. En el CHP este tipo de tenencia está vinculada a negocios de renta de la tierra dada su valorización por el avance de usos urbanos, y a su vez, fuertemente condicionada por la falta de cumplimiento de las regulaciones contractuales por parte del sector propietario de la tierra. Frente a esta situación los productores se enfrentan a la incertidumbre de su permanencia y consolidación en el territorio.

En cuanto a la estructura social, entendida como el conjunto de actores e interrelaciones vinculadas a la producción, se puede identifi-

car a un amplio conjunto de actores, tanto individuales como colectivos. Se entiende que los actores sociales “son parte de la base social, son definidos por ella, pero actúan como individuos o colectivos que, además, están sometidos a otras condiciones (culturales, étnico-culturales, políticas y territoriales)” (Pírez, 1995, p. 3); por lo tanto, construyen representaciones, formulan y ejecutan estrategias y pierden o acumulan poder. Como plantea Manzanal (2007), al construir estas tramas, los actores sociales entran en conflicto por la apropiación material, simbólica y política del espacio, y así desenvuelven acciones y construyen territorialidades. En la estructura productiva y social de la horticultura del periurbano platense participan distintos actores sociales: tanto los pequeños productores, vinculados e identificados con la agricultura familiar, como los medianos y grandes.

Breve historia del cinturón hortícola platense

Desde sus inicios, “La Plata se diferenció de otras urbes porque su fundación previó una estricta planificación de las formas de ocupación del espacio, contemplando entre ellas un incipiente sector generador y abastecedor de alimentos frescos” (Garat, citado en García, 2016, p. 113). Existió una idea previa de distribución de usos del suelo en la ciudad y su área circundante, de acuerdo a la cual se asignaron los ámbitos norte y oeste para aquellas tierras productivas abastecedoras de alimentos frescos. Con el aporte de la sistematización histórica de García (2013) de los comienzos del CHP hasta los años noventa y a partir de los resultados propios de la investigación, se identificaron tres etapas históricas en la constitución del cinturón. Entre fines del siglo XIX y principios del XX comienza la primera etapa, a la que denominaremos “constitutiva”. La misma se inicia con un proceso asociado a la llegada de inmigrantes de larga tradición en este tipo de producciones, principalmente italianos y portugueses, en el contexto de la incorporación del país a la división internacional del trabajo como productor de materias primas. En la década del ‘40, a partir de

la consolidación del modelo de industrialización por sustitución de importaciones, se produjo en la región un aumento de las migraciones internas desde el campo a la ciudad y un segundo proceso de migraciones externas, sensiblemente inferior al anterior. Esto permitió que, paulatinamente, los productores comenzaran un proceso de capitalización, y se sentaran las bases para una nueva etapa histórica.

A partir de los años cincuenta comienza la segunda etapa, que García denomina de “consolidación”: aumento de la demanda de productos frescos a causa del crecimiento urbano; incremento de las migraciones internas y externas, sobre todo de países limítrofes; finalmente, el acceso a la tierra por parte de algunos productores. Más adelante, con la llegada de la Revolución Verde en los años setenta, se introdujeron una serie de componentes tecnológicos entre los que “se destacan las semillas híbridas, los sistemas de riego, los agroquímicos de síntesis en el control de plagas y enfermedades, los fertilizantes inorgánicos y la utilización de tractores de mayor potencia” (García, 2013, p. 101). Dichos insumos posibilitaron un aumento de la productividad y una mayor diversificación de la producción, lo que se materializó en un avance en la capitalización de los productores junto con la adopción de una estrategia productiva y comercial para dar respuesta a las demandas del mercado. A partir de los años noventa el CHP entra en un período de reconversión a través de la incorporación de tecnologías específicas que originan un segundo proceso de modernización. La tecnología más novedosa que comienza a consolidarse y expandirse en estos años es el invernadero¹.

Simultáneamente empieza un muy importante crecimiento en el número de inmigrantes de origen boliviano que se instalan en las zo-

¹ “un recinto delimitado por una estructura de madera o de metal, recubierta por vidrio o cualquier material plástico de naturaleza transparente, en cuyo interior suelen cultivarse hortalizas y plantas ornamentales en épocas durante las cuales las condiciones climáticas externas no permitirían obtener el producto deseado (Iglesias, 2006, p. 3).

nas hortícolas de la provincia de Buenos Aires. En un principio, el rol de estos inmigrantes consistía en ofrecer su fuerza de trabajo como peones rurales² o medieros; pero con el tiempo muchos de ellos fueron convirtiéndose en productores. La combinación de las mejoras técnicas instauradas en los años setenta, con la implementación de los primeros invernaderos en los noventa y la mano de obra de los horticultores bolivianos, sentó las bases del comienzo de una nueva etapa histórica en el sector.

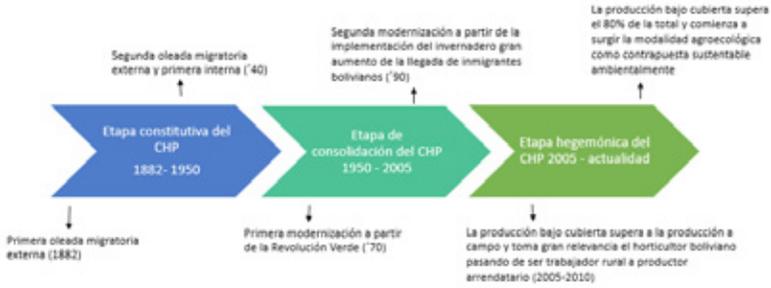
A partir de 2005 puede reconocerse una tercera y última etapa, llamada “hegemónica”. Esta se caracteriza por el incremento exponencial del uso de invernaderos, que llegan a ocupar el 80% de la superficie del CHP en el año 2017 (Miranda, 2017). Como se señaló, el invernadero requiere para su construcción de insumos industriales como nylon, madera y metal, y, por otra parte, una serie de insumos más complejos utilizados para el desarrollo y mantenimiento de la producción: sistemas de riego, de calefacción y de ventilación, semillas transgénicas y agroquímicos. Respecto a los horticultores bolivianos, el pasaje de muchos de ellos de peones a productores se produjo mediante el arriendo de tierras o, en pocos casos, a través de la compra de las mismas. Un aspecto a destacar es que estos productores tienen altos grados de organización.

En la actualidad esta modalidad sigue siendo predominante. Sin embargo, ha sido fuertemente cuestionada dadas las problemáticas ambientales y sociales que genera. Frente a esto ha surgido la modalidad agroecológica que se está desarrollando como contracara de este modelo hegemónico, al que interpela sobre todo en cuanto a la relación del mismo con el ambiente.

En la **Figura 2** se presenta un esquema de las tres etapas identificadas y sus hechos más relevantes.

² Las principales actividades realizadas por los peones rurales eran temporales, asociadas a los procesos de cosecha o embalaje.

Figura 2. Esquema de las etapas históricas del cinturón hortícola platense



Fuente: Elaboración propia.

Las tres modalidades de producción hortícola

En este apartado se analizan en profundidad las modalidades de producción existentes en el CHP: a campo, bajo cubierta y agroecológica, análisis que se realizará en el contexto de las etapas históricas que atravesó el cinturón: la constitutiva, la de consolidación y la hegemónica.

La modalidad de producción a campo (MPC) tiene sus orígenes en el inicio de la producción hortícola en La Plata. En líneas generales consiste en la utilización de una mayoría de insumos de características simples, fundamentalmente semillas (hasta los años setenta, cuando se convierten en un insumo complejo al ser transgénicas) y el entutorado. Este último es un sistema de técnicas para guiar tallos o sostener frutos, como en el caso del tomate; en sus comienzos se utilizaban cañas y en la actualidad existen algunos sistemas más complejos, como las mallas de polietileno. Generalmente esta modalidad productiva adopta un sistema de cultivos mixtos: en una parte de las quintas se plantan cultivos de toda estación y en otra se rota con los cultivos de otoño-invierno y primavera-verano. Asimismo, se cuenta con almácigos para algunos cultivos específicos. En cuanto a otros elementos necesarios para el desarrollo de la producción, se destacan herramientas como palas, azadas,

rastrillos, escardillos, plantadores, serruchos, tijeras, regaderas, estacas, hilos, cuchillos y carretillas. Este conjunto de insumos industriales es de producción simple; sin embargo, hay otro tipo de recursos más complejos utilizados en esta modalidad, vinculados a máquinas de labranza, sembradoras pequeñas y de transporte (los tractores, por ejemplo). Las máquinas de labranza y las sembradoras no eran muy utilizadas en la producción hortícola del CHP y en los casos en que sí se usaban solían alquilarse, incluso mediante tanteros³. En el caso de los tractores era común que fueran de los productores, particularmente de los propietarios.

A partir de los años setenta se comienza a modernizar la producción, ya que además de la incorporación de las semillas transgénicas se inicia el uso de agroquímicos para evitar la acción de plagas y malezas, o directamente destruirlas. Este “control químico” contribuye a la contaminación ambiental; impacta negativamente en la biodiversidad como también en la salud de la población. Se constata, entonces, cómo la MPC fue modernizándose y utilizando cada vez más insumos industriales y de mayor complejidad. La mayoría de la MPC fue suplantada por las producciones bajo cubierta y parte de las que continúan en la actualidad se caracterizan por la utilización de semillas transgénicas y agroquímicos, junto con el empleo de los insumos más básicos antes mencionados. Por otro lado, algunos productores de esta modalidad se han reconvertido hacia producciones agroecológicas.

A partir de los años noventa, con la llegada de los invernaderos, surge la modalidad de producción bajo cubierta (MPBC). Esta modalidad parte de algunas características de la MPC y le suma las asociadas a la cobertura en los cultivos, denominada invernadero o vidrieras según los productores. Utiliza dos insumos principales: la madera y el nylon. La madera es un insumo simple que se adquiere en las madereras de la zona. El nylon es un recurso más complejo y específico según el tipo de invernadero, que puede ser producido en la zona, provenir de otras regiones o ser importado. El requerido en la región

³ Prestadores de servicios agropecuarios a través de maquinarias.

es polietileno de bajo espesor, con tratamiento anti rayos ultravioletas, que generalmente dura dos temporadas y tiene una mayor resistencia a las condiciones climáticas adversas. En las distribuidoras locales se pueden conseguir tres tipos: el normal, con un espesor de 100 micras (0,10mm) que tiene una duración promedio de ocho a diez meses; el de larga duración, que se mantiene en buenas condiciones por dos temporadas agrícolas y tiene un espesor de entre 150 y 200 micras (0,15 a 0,20mm); y el térmico, que dura de dos a tres temporadas, con un espesor generalizado de 200 micras (0,20mm).

Además de los insumos básicos para la construcción del invernadero, la MPBC requiere otros elementos para el mantenimiento de la producción, más complejos que las herramientas utilizadas en la MPC. Estos son los asociados a aplicadores de agroquímicos, sistemas de riego e incluso, en algunos casos, de calefacción y ventilación. De estos últimos, los sistemas de riego son los más complejos ya que llevan varios componentes industriales: un motor (bomba sumergible), mangueras y cabezales de dispersión (Waisman, 2014). Esta modalidad productiva comenzó a ser cuestionada a partir de la última década, por sus impactos sobre el ambiente, la contaminación química de los productos y las consecuencias de la misma en la salud de los productores y consumidores. Es así como surge la propuesta de la producción hortícola agroecológica como una alternativa sustentable a esta producción hegemónica.

La modalidad productiva agroecológica (MPA) plantea características antagónicas a la MPBC. La agroecología se entiende como “una oportunidad de integrar distintas dimensiones: ecológica, social, económica, política y tecnológica en el desarrollo del territorio” (Giobellina, citado en Migliorati, 2016, p. 226). Funciona mediante un conjunto de herramientas que se aplican con el fin de transitar hacia una agricultura orientada a la sustentabilidad ambiental y humana y hacia mayores niveles de autonomía por parte de los productores. Como plantea Marasas, Pérez, Cap, De Luca y Pérez (2012), esta modalidad ya no tiene como objetivo maximizar los rendimientos y la ganancia,

sino priorizar la optimización de la productividad del sistema a partir de mejorar el aprovechamiento de los recursos y obtener rendimientos suficientes para garantizar la calidad de vida de la familia productora. De este modo la agroecología apunta a un equilibrio donde no se pierda la sustentabilidad económica de la producción y se logre una sustentabilidad productiva y ecológica. Lo central en esta modalidad productiva es la ruptura con la dependencia de insumos industriales del modelo hegemónico, principalmente de los agroquímicos.

En la **Figura 3** se presenta una comparación entre las principales características de la MPBC y la MPA.

Figura 3. Comparación entre las modalidades de producción bajo cubierta y agroecológica

Modalidad de producción bajo cubierta	Modalidad de producción agroecológica
Maximiza ganancias	Optimiza la productividad del sistema.
Plantea una visión productivista de la actividad	Plantea una visión sistémica de la actividad
Depende de insumos industriales, principalmente de agroquímicos	Aprovecha los recursos propios del suelo y plantea una crítica a la dependencia de insumos industriales externos a la producción
Instaura una visión cortoplacista	Instaura una visión a largo plazo mediante la sustentabilidad
Se guía por procesos universales y estandarizados en cuanto a las técnicas de producción	Se guía por el conocimiento de las características de la actividad y la aplicación de técnicas y prácticas específicas para cada sistema, en varios casos ancestrales
Predomina una uniformidad de cultivos; en algunos casos se registran monocultivos	Predomina la alternancia de cultivos mediante la asociación de los mismos según sus características
No es sustentable con el ambiente y afecta la salud de los productores y consumidores	Es sustentable con el ambiente y no afecta a la salud de los productores y consumidores

Fuente: Elaboración propia con base en Marasas, Pérez, Cap, De Luca y Pérez (2012).

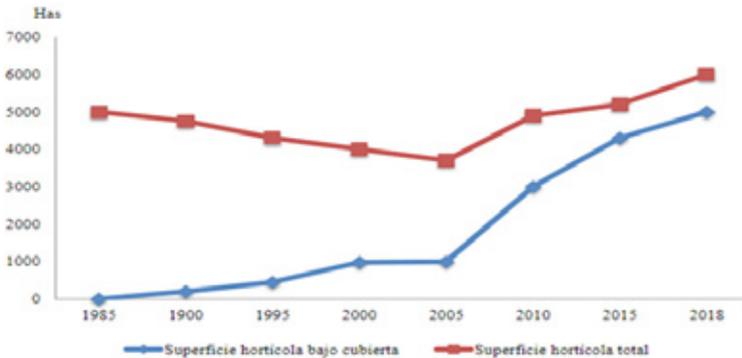
Es importante aclarar que las tres modalidades productivas pueden convivir en un mismo emprendimiento hortícola; de hecho, algunas hectáreas del CHP comparten diferentes tipos. Estos casos se denominan *modalidades mixtas*, y en ellos se destaca mayoritariamente la convivencia entre la MPC y la MPBC.

A modo de conclusión: Principales características territoriales de la actividad

El CHP fue transitando diferentes modalidades productivas con distintas características. En la actualidad cuenta con cerca de 6 mil hectáreas de producción hortícola, de las cuales 5 mil utilizan la MPBC, una cifra cercana a las mil aún mantiene una MPC y, según datos aportados en los debates de las Jornadas de Agricultura Familiar de la Universidad Nacional de La Plata en el año 2018, solo unas cien corresponderían a la MPA, llevada a cabo por unas 10 familias.

En el siguiente gráfico se puede apreciar la evolución de la MPBC como la modalidad que ha experimentado mayor crecimiento.

Gráfico 1. Evolución de la superficie hortícola producida mediante la modalidad bajo cubierta



Fuente: Andrada (2018).

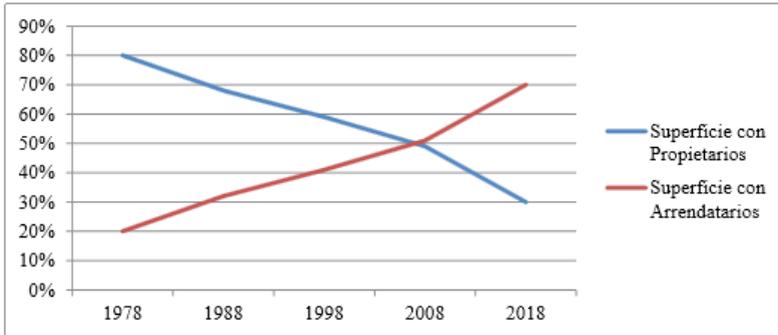
A partir del análisis del desenvolvimiento productivo de cada modalidad y de las particularidades de cada una de ellas a lo largo de los períodos históricos determinados, podemos identificar y comprender una serie de características que fue adquiriendo el territorio asociado a la CHP.

En primer lugar, en todas las etapas analizadas y bajo cualquiera de las modalidades de producción, el CHP se presenta como componente fundamental de la organización territorial del Gran La Plata, ya que este abastece de productos frescos a la región durante todo el año, así como accede a comerciar también con otros mercados del Área Metropolitana de Buenos Aires. Por lo tanto, la estructura agraria siempre estuvo orientada a diferentes medidas para aumentar la productividad del cinturón.

En segundo lugar, el desarrollo del CHP estuvo a cargo de una estructura social con un alto número de inmigrantes —las migraciones transoceánicas de finales del siglo XIX y principios del siglo XX, las migraciones internas y de países limítrofes de los años cuarenta y el incremento las migraciones de trabajadores bolivianos en los últimos 25 años— lo que le brinda una importante dimensión cultural al territorio

En tercer lugar, el CHP ha presentado una estructura de tenencia de la tierra heterogénea, con importantes cambios. En la actualidad es un territorio trabajado mayoritariamente por arrendatarios. En el **Gráfico 2** se muestra la ocupación de las tierras del CHP a partir del año 1978.

Gráfico 2. Distribución de la superficie productiva del Cinturón Hortícola Platense según propietarios y arrendatarios



Fuente: Elaboración propia basada en Andrada (2018).

En cuarto lugar, y en respuesta al objetivo planteado de indagar acerca de la relación entre territorio e industria, la utilización de insumos industriales siempre ha sido un componente a destacar en el CHP. Sin embargo, la introducción de distintas tecnologías, que comenzaron siendo relevantes en la MPC, se potenciaron en la MPBC —puntualmente con el caso de los invernaderos, los agroquímicos y las semillas transgénicas—, complejizaron la ocupación y uso del territorio e incrementaron su dependencia de insumos industriales. En las **Imágenes 1, 2, 3 y 4** se presentan dos comparaciones entre los sectores suroeste y noroeste del CHP, donde se resalta con rojo la utilización de invernaderos correspondientes a la MPBC durante un período de 14 años.

Imagen 1. Cinturón hortícola platense. Área suroeste. Año 2003



Fuente: Elaboración propia, basada en Google Earth.

Imagen 2. Cinturón hortícola platense. Área suroeste. Año 2017



Fuente: Elaboración propia, basada en Google Earth.

Imagen 3. Cinturón hortícola platense. Área noroeste. Año 2003



Fuente: Elaboración propia, basada en Google Earth.

Imagen 4. Cinturón hortícola platense. Área noroeste. Año 2017



Fuente: Elaboración propia, basada en Google Earth.

En la actualidad el CHP se puede caracterizar como un territorio muy complejo en términos de insumos industriales utilizados, ya que la MPBC abarca 5 mil de las 6 mil hectáreas en producción. Sin embargo, en términos cualitativos hay que resaltar también dos co-

existencias que contribuyen a la complejidad analítica del territorio. En primer lugar, como ya se dijo, dicha modalidad hegemónica de producción bajo cubierta coexiste en el territorio con casos actuales de MPC y de MPA, esta última en menor proporción e incipiente. En segundo lugar, la MPA, a pesar de tener una relevancia cuantitativa hoy muy escasa, cuestiona fuertemente la relación entre territorio e industria establecida por las otras dos modalidades analizadas, ya que propone una reconversión de la producción, manteniendo la productividad pero sin depender de insumos industriales externos al sistema, con la excepción en ciertos casos de la utilización de invernaderos.

Por último, se arriba a la conclusión general de que el territorio asociado al CHP está dominado por una producción de tipo rural. No obstante, dicha producción se encuentra muy industrializada al demandar una gran cantidad de insumos de ese origen. A su vez, dentro de esta generalidad asociada de manera estrecha a la MPBC existen particularidades vinculadas a otras modalidades productivas; fuertes rasgos culturales del territorio; una estructura social heterogénea; un tipo de tenencia de la tierra según la cual los productores aparecen como arrendatarios y no como propietarios; dinámicas productivas nocivas para el ambiente, entre otras. Estas particularidades hacen del CHP un territorio fuertemente atravesado por diversas conflictividades.

Referencias bibliográficas

- Adriani, H. L. (2014). *El sector industrial del Gran La Plata en la posconvertibilidad*. Ponencia presentada en III Jornadas Nacionales sobre estudios regionales y mercados de trabajo. Universidad Nacional de Jujuy y Red SIMEL, San Salvador de Jujuy. Recuperado de <https://www.academica.org/iii.jornadas.nacionales.sobre.estudios.regionales.y.mercados.de.trabajo/2>
- Andrada, N. (2018). *Análisis de los conflictos territoriales asociados a la percepción de la producción hortícola bajo cubierta por parte*

- de los actores sociales en el periurbano platense* (Tesis de grado). Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación, UNLP. La Plata, Argentina. Recuperada de <http://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/library?a=d&c=tesis&d=Jte1519>
- Arroyo, M. (1990). Sobre el concepto de estructura agraria. *Revista Geográfica*, 112, 141-152.
- Blandi, M. (2016). *Tecnología del invernáculo en el Cinturón Hortícola Platense: análisis de la sustentabilidad y los factores que condicionan su adopción por parte de los productores* (Tesis doctoral). Facultad de Ciencias Agrarias y Forestales, UNLP. La Plata, Argentina.
- Fernández Aguerre, T. (2002). Cambios en la estructura agraria del Uruguay entre 1951 y 2000: una aproximación descriptiva desde la distribución de la tierra. *Estudios Sociológicos*, 10(2), 387-424.
- García, M. (2013). Inicios, consolidación y diferenciación de la horticultura platense. En *Globalización y agricultura periurbana en Argentina*. Buenos Aires: Flacso. (Serie monografías, 1).
- García, M. (2016). Capacidad competitiva y dinamismo en la horticultura de La Plata interpretada desde el enfoque basado en los aglomerados de empresas. *Huellas*, 20, 100-124.
- Iglesias, N. (2006). Producción de hortalizas bajo cubierta: Estructuras y manejo de cultivo para la Patagonia Norte. *Boletín de Divulgación Técnica*, 49. Recuperado de https://inta.gob.ar/sites/default/files/script-tmp-inta_produccion-de-hortalizas-bajo-cubierta_2006.pdf
- Indec. (2005). *Censo Hortícola Florícola de la Provincia de Buenos Aires (2005)*.
- Laurelli, E. y Finquelievich, S. (1990). Innovación tecnológica y reestructuración desigual del territorio: países desarrollados, América Latina. *Revista Interamericana de Planificación*, XXIII(84), 191-223.
- Miranda, M. (2017). *Superficie de cultivo bajo cubierta en el Gran La Plata, análisis espacial con Sistemas de Información Geográfica*

- SIG. Ponencia presentada en Jornadas Periurbanos hacia el consenso, Córdoba, Argentina.
- Manzanal, M. (2007). Territorio, poder e instituciones. Una perspectiva crítica sobre la producción del territorio. En M. Manzanal, M. Arzeno y B. Nussbaumer (Comps.). *Territorios en construcción. Actores, tramas y gobiernos, entre la cooperación y el conflicto* (pp.15-50). Buenos Aires: Ciccus.
- Marasas, M., Pérez, M., Cap, G., De Luca, L. y Pérez, R. (2012). *El Camino de la Transición Agroecológica*. Buenos Aires: INTA.
- Migliorati, M. (2016). Agroecología, una alternativa viable. *RIA. Revista de investigaciones agropecuarias*, 42(3). Recuperado de http://www.scielo.org.ar/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1669-23142016000300002
- Pérez, P. (1995). Actores sociales y gestión de la ciudad. *Ciudades*, 28, 8-14.
- Waisman, M. A. (2014). *La intensificación del modelo productivo hortícola y sus implicancias en la dinámica territorial periurbana platense*. Ponencia presentada en XI Congreso Argentino de Antropología Social, Rosario, Argentina.